

Las Troyanas, de Eurípides

(Adaptación de J. Ricardo Martín Fernández)

PERSONAJES

ATENEA, diosa
HÉCUBA, reina de TROYA y esposa de Príamo
TALTIBIO, emisario de los griegos
CASANDRA, hija de Príamo, con dotes de adivinación
ANDRÓMACA, esposa de Héctor
HELENA, esposa de Menelao y causante de la Guerra de Troya
MENELAO, rey de Esparta
CORO de mujeres troyanas

ARGUMENTO

Al acabar la GUERRA DE TROYA, las troyanas supervivientes son sorteadas para servir como esclavas de los soldados griegos. A la cabeza de todas está precisamente Hécuba, esposa de Príamo, rey de Troya.

PRÓLOGO

POSEIDÓN.- Vengo tras dejar el salino fondo del mar Egeo; allí los coros de Nereidas trenzan en corro la huella preciosa de su pie. Desde que Apolo y yo fundamos Troya, nunca jamás he abandonado mi cariño por los troyanos. La ciudad ahora despide humo y acaba de perecer devastada por los griegos. Los griegos, tras fabricar, con la ayuda de Palas Atenea, un caballo repleto de hombres armados, lo dejaron en la playa y los troyanos lo metieron dentro de sus murallas; vacíos están ahora los bosques sagrados; y los templos de los dioses han sido destruidos. El propio rey Príamo ha muerto junto al templo de Zeus.

Los griegos se han llevado a sus naves abundantes cantidades de oro de los troyanos; solo esperan viento favorable, pues, al cabo de diez años de guerra, ya arden en deseos de ver a sus esposas e hijos. También yo abandono Troya, ciudad ilustre en otro tiempo, y mis altares, pues cuando la destrucción se adueña de una ciudad, lo pagan los intereses de los dioses y nadie quiere rendirles culto. Solo se oyen los intensos gemidos de las prisioneras que los vencedores han sorteado. Unas han ido a parar a manos de los arcadios otras a Tesalia y otras aún a manos de los atenienses. Algunas troyanas permanecen todavía en sus tiendas porque no han sido sorteadas sino elegidas por los jefes del ejército griego. Ahí tenéis a la pobre Hécuba, tirada ante las puertas de Troya en un mar de llanto por un mar de razones. Su hija Políxena ha sido sacrificada ante la tumba de Aquiles. Y a Casandra, a quien el soberano Apolo dejó virgen y entregada a la locura, la ha desposado a la fuerza y en secreto el propio Agamenón, transgrediendo así las normas del dios y de la piedad.

(Iniciando el mutis). ¡Ciudad antaño próspera, adiós! ¡Adiós, ciudad de pulidas piedras! ¡De no haber sido por el odio de Atenea, hija de Zeus, aún estarías sobre tus cimientos!

ATENEA.- *(Aparece, cordial, con su atuendo habitual).* ¿Puedo saludar a mi querido tío, el soberano Poseidón? ¿O todavía sigue enfadado por viejas enemistades?

POSEIDÓN.- *(Haciéndose el sorprendido)* ¡Por supuesto, soberana Atenea! ¡El trato entre parientes es un bálsamo para el corazón!

ATENEA.- Me alegro de que ya estés aplacado. *(En tono serio, medio titubeando)* Te traigo un mensaje que quiero que estudiemos en común, soberano Poseidón.

POSEIDÓN.- ¿Un mensaje...? ¿De Zeus o de algún otro dios?

ATENEA.- De Zeus. Necesito que me ayudes a favor de Troya.

POSEIDÓN.- *(Con mucha ironía)* ¿Es que sientes compasión por Troya, ahora que está consumida por el fuego!?

ATENA.- Responde primero a mi pregunta: ¿estás dispuesto a colaborar conmigo?

POSEIDÓN.- Antes quiero saber si has venido por los griegos o por los troyanos.

ATENEA.- Quiero dar una alegría a los troyanos, aunque fueron mis antiguos enemigos, y conseguir un triste regreso al ejército griego.

POSEIDÓN.- ¿Y por qué saltas de un sentimiento a otro? ¿Acaso odias lo mismo que amas al primero que te encuentras?

ATENEA.- ¿No sabes que yo y mis templos hemos sido víctimas de un ultraje?

POSEIDÓN.- Sí, lo sé; cuando Ajax sacó a Casandra fuera de tu templo, arrastrándola por la fuerza.

ATENEA.- Y, sin embargo, los griegos no han sido castigados por ello.

POSEIDÓN.- Al contrario; devastaron Troya gracias a tu apoyo.

ATENEA.- ¡Pues ya es hora de castigarlos! Precisamente por eso necesito contar con tu ayuda.

POSEIDÓN.- Si es para castigar a los griegos, cuenta conmigo. ¿Qué piensas hacer?

ATENEA.- Quiero darles un regreso lleno de calamidades.

POSEIDÓN.- ¿Mientras esperan en tierra o en el salino mar?

ATENEÁ.- Cuando la flota griega parta rumbo a sus respectivas ciudades. También Zeus les enviará lluvia, granizo y vientos huracanados. Con el fuego de su rayo incendiará sus naves. Lo que depende de ti es esto: procura que el Egeo ruja con olas y remolinos enormes; llena de cadáveres las playas de Grecia; así, de ahora en adelante, los griegos aprenderán a venerar mis templos y a respetar a todos los dioses.

POSEIDÓN.- Así será; complacerte no es cosa de grandes discursos. Agitaré las profundidades del mar Egeo. Las escolleras de Grecia albergarán pronto los cadáveres de muchos griegos. Vuelve tranquila al Olimpo y espera a que la flota griega se aleje. *(Al mundo)* Estúpido es el mortal que saquea ciudades; al dejar vacíos los templos no hace sino cavarse su propia tumba.

PÁRODOS

UNA INTEGRANTE DEL CORO.- ¡Hécuba!

OTRA.- ¡Arriba!

OTRA.- ¡Levanta!

OTRA.- ¡Levanta la cabeza!

OTRA.- ¡Endereza tu cuello!

TODAS.- ¡Esto ya no es Troya, ni eres ya su reina! Afronta el cambio de tus hados.

UNA.- Navega siguiendo la corriente...,

TRES.- siguiendo el destino marcado...

TRES.- y no pongas la proa de tu vida....

TODAS.- a las olas que te llevan por los mares del azar....

HÉCUBA.- *(Resistiéndose a levantarse)* ¡Hijas mías! ¿Qué lamento me falta por desgarrar? ¡He perdido la patria, los hijos y el esposo! ¡Ay, hijas mías! ¡Tanto orgullo abatido! ¡Nada, nada soy ya! ¡Solo me resta quedar como estoy, tendida mi espalda en lechos de tierra!

CORO.- *(Con gesto desgarrador y desafiante, en medio de la escena)* ¡Malditas proas de naves de griegos!// ¡Con rápidos remos rumbo pusisteis// y al soplo del viento raudas salisteis// de todos los puertos de Grecia//y bien armadas a Troya llegasteis//a buscar a la pérfida Helena!//Y de vuelta os lleváis como esclavas //a todas las mujeres troyanas!//¡Malditas, malditas, malditas seáis!

HECUBA.- *(Levantándose y recorriendo el coro y abrazando cariñosa a unas y a otras)* ¡Hijas mías! ¡Desventuradas esposas de los troyanos de lanzas bronceas! ¡Doncellas a quienes aguardan bodas nefastas! ¡Ahora Troya está en llamas! Me dirijo a vosotras, sola y sin poder apoyarme en el cetro de Príamo, como hacía cuando él me guiaba y honraba a los dioses troyanos.

Estrofa 1ª

CORIFEÓ.- ¿Por qué lloras y te lamentas así?//¿Por qué das esos profundos gemidos?

CORO.- Vacíos quedaron ya los palacios, //todas nosotras estamos llorando; //y los griegos ya nos llevan a todas; // todas tendremos que ser sus esclavas //pues vencieron y ganaron la guerra.

HÉCUBA.- Hijas mías, ¿se mueve ya la mano del remero sobre las naves de los griegos?

CORIFEÓ.- Ya nos embarcan y nos llevan lejos de nuestra patria querida...

HECUBA.- ...Será la total destrucción de Troya...

CORIFEÓ.- ...Seremos sometidas a sufrimientos penosos; los griegos ya preparan el retorno a sus casas...

Antistrofa 1ª

HÉCUBA.- *(Con patetismo y suplicante ante el coro)* ¡A mi hija Casandra //que no me la lleven! // ¡Mi hija Casandra, //poseída por Baco!... //¡Que no me la lleven!... //¡Ay, Troya, //Troya desgraciada! //Desgraciados también los que, //cobijados por ti, felices vivieron.

CORIFEÓ.- ¿Querrán matarnos los griegos o quieren llevarnos con ellos y ser sus esclavas hasta el día de la muerte?

HÉCUBA.- ¡Hija mías, tened buen ánimo!

CORIFEÓ.- El temor me dobla las piernas y apenas puedo estar en pie.

CORO.- *(De forma individual)*

UNA.- ¿Pero ha llegado ya algún heraldo de los griegos?

OTRA.- ¿Se sabe ya a quién hemos quedado sometidas como esclavas?

OTRA.- A punto está ya de celebrarse el sorteo...

OTRA.- ¿Quién de los griegos me llevará, desgraciada?

OTRA.- ¿A qué tierra tendré que marchar lejos de Troya?

OTRA.- ¿A quién me someteré como esclava?

HÉCUBA.- ¿En qué lugar de la tierra viviré, yo, una pobre anciana? ¿Seré guardiana de puertas? ¿O nodriza de niños, yo que tuve honores de reina de Troya?

Estrofa 2ª

OTRA.- *Ya no moveré mi lanzadera en los telares...*
OTRA.- *Por última vez contemplo la tierra de mis padres...*
OTRA.- *Por última vez...*
OTRA.- *Y sufriré humillaciones mayores, unida a lechos de griegos...*
OTRA.- *Y tendré que ir por agua a la fuente...*
OTRA.- *Al propio Menelao, destructor de Troya, tendré que servir...*

Antistrofa 2ª

¿Tendré que ir a la región del Peneo, // a los pies mismos del precioso Olimpo? // ¿Me llevarán a la tierra de Hefesto, // que está situada al sur de Sicilia? // ¿O iré hasta donde desemboca el Cratis // el que tiñe su cabello de rubio? // (Aparece Taltibio. Las troyanas se remolinan junto a Hécuba)

PRIMER EPISODIO

CORIFEO.- Pero aquí viene de nuevo Taltibio, heraldo de los griegos.
TALTIBIO.- *(Autoritario y arrogante)* ¡Hécuba! Ya me conoces. Vengo de nuevo como heraldo de los griegos y en esta ocasión traigo noticias poco agradables
HÉCUBA.- *(Derrumbándose)* ¡Esto, esto es, queridas hijas, lo que desde hace tiempo temía!
TALTIBIO.- Ya habéis sido sorteadas, si es eso lo que estabais temiendo.
VARIAS.- ¿Y a qué ciudad vamos?
OTRAS.- ¿A Tesalia?
OTRAS.- ¿A Micenas?
TALTIBIO.- Habéis sido sorteadas una a una, no en bloque.
HÉCUBA.- ¿Y quién le ha tocado a quién? ¿Alguna de las troyanas tiene un destino afortunado?
TALTIBIO.- Poco a poco todas lo iréis sabiendo.
HÉCUBA.- *(Ahogándosele la voz)* Mi hija..., mi hija Casandra..., ¿a quién le ha correspondido?
TALTIBIO.- La ha escogido para sí el soberano Agamenón.
HÉCUBA.- *(Con tono de reproche)* ¿¡A ella, la doncella de Apolo!? ¿¡A quien Apolo, de dorada cabellera, concedió como recompensa una vida apartada del lecho nupcial!?
TALTIBIO.- Eros le metió con sus flechas la pasión por la doncella poseída por el dios.
HÉCUBA.- ¡Hija mía, Casandra! ¡De qué poco te van a servir las llaves divinas y los sagrados adornos de guirnaldas!
TALTIBIO.- ¿No es un gran honor para ella el que le toque en suerte acostarse con un rey?
HÉCUBA.- ¿Y qué hay de la chiquilla que os llevasteis de mi lado? ¿Dónde la tenéis?
TALTIBIO.- ¿Te refieres a Políxena?
HÉCUBA.- Sí. ¿A qué yugo la ha sometido el sorteo?
TALTIBIO.- Se le ha ordenado servir a la tumba de Aquiles.
HÉCUBA.- ¡Pobre hija mía! ¡La he parido para esclava de una tumba! *(Encarándose a Taltibio)* Pero ¿qué ley es esa o qué costumbre de los griegos?
TALTIBIO.- Considera feliz a tu hija; ya está bien.
HÉCUBA.- *(Con dolor y reticencia)* ¿Por qué has dicho eso así? Contempla la luz del sol, ¿verdad?
TALTIBIO.- Tiene ya un destino tal que ya ha quedado libre de penalidades.
HÉCUBA.- ¿Y qué hay de la esposa de Héctor, la desdichada Andrómaca? ¿A quién le ha tocado la suerte?
TALTIBIO.- La ha escogido el hijo de Aquiles.
HÉCUBA.- Y yo que ya necesito el apoyo de un bastón para mi cuerpo de anciana..., ¿de quién voy a ser sirvienta?
TALTIBIO.- De Ulises, el soberano de Ítaca.
HECUBA.- ¡Oh, oh! *(Se desmaya; mientras algunas coreutas la sujetan...)*
CORO.- *¡Araña tu cabeza, desdichada! //; Desgarra con las uñas tus mejillas! // ¡Pobre de ti! ¡No serás nuestra reina! // Te toca ser la esclava del más vil // y miserable enemigo de Troya, // monstruo sin justicia y bestia sin ley, // que todo lo trastoca y lo confunde, // que hace blanco lo que antes era negro // y enemigo lo que antes era amigo*
HÉCUBA.- ¡Ay, troyanas, llorad por mí, pues me ha tocado el peor lote!
CORIFEO.- Tu suerte, señora, la conozco, pero la mía..., ¿quién de los griegos será mi dueño?
CORO.-
UNA.- ¿Y el mío?

OTRA.- ¿Y el mío?

OTRA.- ¿Y el mío?

OTRA.- ¿Y el mío?

OTRA.- ¿Y el mío?

OTRA.- ¿Y el mío?

OTRA.- ¿Y el mío?

OTRA.- ¿Y el mío?

OTRA.- ¿Y el mío?

TALTIBIO.- (*Buscando entre las troyanas*) No veo por aquí a Casandra. Debo ponerla en manos de Agamenón. Tengo que llevarme también a las demás prisioneras para ser entregadas a sus respectivos dueños. (*Aparece humo por debajo de las tiendas*) ¿Pero qué humo es ese que aparece? ¿Estáis quemando lo que resta de vuestras casas? ¿Acaso queréis quemar vuestros cuerpos antes de partir? (*Al mundo*) Ciertamente cualquier persona libre no soporta desgracias como esta. (*Gritando al interior*) ¡Abrid, abrid inmediatamente! ¡No vayáis a echarme a mí la culpa de vuestros incendios!

CASANDRA.- (*Yrrumpe en escena ataviada para la boda*)

Estrofa:

“Eleva, ofrece, levanta la luz; // venera la antorcha, Princesa Casandra; // alumbrando el recinto, joven doncella. // Oh, Soberano Himeneo. // Oh, Soberano Himeneo. // Dichoso es el novio y dichosa la novia // que hacia Argos caminan, a lechos reales. // Que brille tu luz, ¡Hécate!, protege estas nupcias. // Oh, Soberano Himeneo. // Oh, Soberano Himeneo. // (Forzando a Hécuba a bailar) Madre, no llores, madre, no llores. // Fuera lamentos, fuera tristezas. // Lloras por mi padre muerto // y por tu patria querida; // yo, sin embargo; yo, sin embargo, // levanto esta llama, levanto este fuego, // alumbrando nuevas nupcias, // sábanas que acaban sucias. // Oh, Soberano Himeneo. // Oh, Soberano Himeneo. // (La suelta y fuerza a Corifeo a bailar)

Antistrofa:

Agita tu pie, dirige tu coro. // dirígelo ahora, seré tu ministra. // (La suelta y fuerza de nuevo a Hécuba a bailar) Danza, madre, sonrío de nuevo. // Evohé! // (Cogiendo a las troyanas ad libitum) Vamos, Troyanas, dad ritmo a los pies. // Rezad por la novia, saltad de alegría, // avante muchachas, cantadle al marido // que sube conmigo a mi cama. // que sube conmigo a mi cama. // (Sigue bailando sola)

CORIFEO.- Reina, ¿no vas a sujetar a la muchacha poseída?

HÉCUBA.- (*Arrodillándose a su lado*) ¡Hefesto sagrado! Tú eres el portador de la antorcha en las bodas de los mortales, pero la luz que ahora brilla es triste y sin esperanza. (*Casandra cae semiánime, Hécuba va hacia ella*) ¡Hija mía! ¡Hija de mis entrañas! Jamás pensé que fueras a celebrar semejante boda, oficiada bajo lanzas griegas. Dame la antorcha, hija mía; no llevas derecha la llama. Ni en estos momentos tan duros eres capaz de recuperar el sentido. ¡Vuelve en tus cabales, Casandra! Traed antorchas, troyanas; replicad con lágrimas a sus cantos nupciales.

CASANDRA.- (*Va recobrando el sentido; se incorpora poco a poco*). Madre, corona mi cabeza victoriosa, disfruta de mi boda con el rey Agamenón. Dime adiós y, si ves que vacilo, échame a la fuerza. Si Apolo existe, el soberano Agamenón, el ilustre caudillo de los griegos, va a celebrar conmigo una boda más nefasta que la boda de Helena... Voy a matarlo, madre; voy a destruir su palacio tomando cumplida venganza sobre mis hermanos y mi padre. El hacha se abatirá sobre mi cuello pero cortará el suyo también y destruiré las mansiones de Atreo. Los troyanos saldrán mejor parados que los griegos. (*Al mundo*) Los griegos perdieron ya a millares de hombres por una sola mujer. Y su "experto" general ha sacrificado a sus hijos por ella, y eso que Helena vino voluntariamente y no como esclava de guerra. Los soldados griegos que murieron aquí yacen en tierra extranjera y no fueron amortajados por las manos de sus mujeres; pero los troyanos han muerto por su patria y esto les da un timbre de gloria. Sin lugar a dudas el hombre sensato debe evitar la guerra, pero, si va a ella, debe morir con honor y dignidad... (*A Hécuba*) Madre, no sientas compasión ni por tu tierra ni por mi boda, pues con ella destruiré a nuestros enemigos más odiados.

CORIFEO.- Con placer te burlas de las desgracias de tu casa y cantas hechos que, quizá, nunca podrás probar como ciertos.

TALTIBIO.- Si no fuera porque Apolo te ha hecho perder el juicio no quedarían sin castigo los insultos que haces contra mis generales. (*Al mundo*) Por lo que parece los hombres venerables y sabios en nada superan a los que nada son. Ved lo que sucede aquí; el comandante en jefe de todos los ejércitos griegos, el hijo predilecto de Atreo, ha optado por el amor de esta ménade y yo que soy un hombre insignificante jamás habría aceptado compartir con ella mi cama. (*Se vuelve a Casandra*) No estás en tus cabales, Casandra; al viento voy a entregar tus insultos a los griegos y tus elogios a los troyanos. Vamos, sígueme hasta las naves, "*hermosa novia para un general del ejército griego*". (*A Hécuba, mientras amaga hacer mutis*) Y tú, prepárate. Ulises vendrá a buscarte para llevarte a su patria

CASANDRA.- ¡No afirmes que mi madre marchará con Ulises! ¡Ahí están las palabras de Apolo! ¡Él ha dicho que morirá sin salir de aquí! ... Pero no voy a insultarte... ¡Pobre Ulises! ¡No sabe qué sufrimientos le esperan! ¡Como oro van a parecerle mis desgracias! *Al cabo de diez años, sumados a los diez que lleva aquí, llegará solo a su patria...; le aguardan...: la terrible Caribdis..., el Cíclope, devorador de carne cruda..., Circe, que convierte a los hombres en cerdos..., y los naufragios del mar..., y entrará vivo en el Hades y...* (*Vuelve en sí*)

¿Pero a qué detallar los trabajos de Ulises? (Agarra a Taltibio y lo fuerza a salir) ¡Vamos, rápido! ¡Celebremos la boda! (Pero lo suelta y sale al medio de la escena; desafiante) ¡Caudillo de los griegos! ¡Eres malvado y recibirás sepultura malvada! (Vuelve al trance; mientras se despoja de las ínfulas sagradas...) Oh cintas sagradas/de Apolo querido, //emblemas de Apolo //que antaño eran mías, //adiós para siempre, // que lleguen las brisas. //Evohé! //Ay, madre, no llores, //no llores, no llores; //Ay, patria querida //de nuestros hermanos //y el padre que muerto //habita ya el Hades, Evohé! Hasta allí llegaré triunfadora y arrasaré las mansiones atridas. (Vuelve a danzar en escena pero Taltibio la agarra y se la lleva a la fuerza)

CORIFEO.- ¡Siervas de la anciana Hécuba! ¿No veis que vuestra señora está ahí sin poder hablar? ¿No vais a levantarla? ¿O vais a dejar, malvadas, a una anciana tirada en el suelo? (Dos o tres troyanas van a levantarla; Hécuba se resiste)

HÉCUBA.- ¡Dejadme que siga en el suelo, hijas mías! Aún me quedan desgracias que sufrir..., ¡oh dioses, perversos dioses a los que, sin embargo, invoco!... (Al mundo, después de una pequeña pausa) Me casé con un rey y éramos reyes; concebí hijos de reyes, los más destacados de los troyanos. Ninguna mujer ni troyana, ni griega, ni bárbara podía presumir de haber parido hijos así. Pero a esos hijos los he visto morir a manos de los griegos y los lloré ante sus tumbas. Delante de mí degollaron a mi esposo Príamo. Y a mis hijas, a las que eduqué en la virginidad para honra de sus maridos, para otros las eduqué, pues me las han arrancado de mis brazos. Ni ellas volverán a verme ni yo las volveré a ver jamás. Y, ahora yo, que soy una anciana, seré llevada a Grecia como esclava. Tendré que ser la esclava portera de una casa o fabricar pan y tener por cama el frío suelo. Esto me ha tocado en suerte, y me va a seguir tocando por una boda de una mujer. ¡Hija mía, Casandra, compañera de los dioses, de qué manera tan vergonzosa destruirán tu virginidad! ¡Y tú, desdichada Políxena, ¿qué es de ti, hija mía?! Ninguno de mis hijos o mis hijas, de los muchos que yo he parido, puede echarme una mano... ¿Para qué voy a levantarme? ¿Por qué esperanzas? Nunca llaméis feliz a nadie, por afortunado que parezca, hasta que no haya muerto (De nuevo vuelve a quedar postrada en el suelo)

PRIMER ESTÁSIMO

Estrofa.- Entonemos un triste lamento por Troya; //que las musas infundan un rayo de luz, //que nos dejen llorar //y un canto entonar: //¿cómo he perecido! //Capturada por lanza de griegos, //bajo carros de ruedas de hierro, //un caballo dejaron //de bridas doradas //y muerte en las entrañas. // Y las huestes troyanas poniéndose en pie, //alegres saltaron, bien fuerte gritaron: //“los griegos se han ido, bajemos al mar, // subid esa imagen...” //Quien no fuera anciano a la playa bajó, //un himno cantaban tirando del potro: //“los griegos se han ido, que gran deshonor”, //pero el fin de Troya al trote llegó. //

Antistrofa.- Todas las gentes al puerto bajaron //para darle a la diosa la trampa de griegos, //tallada en madera del pino más noble, //noble como el miedo. //Con maromas de lino trenzado //el caballo hacia dentro llevaron, //lo pusieron en suelo //del templo sagrado //de Palas Atenea. // Una vez que la noche en Troya cayó, //alegres doncellas la flauta tocaron //y alegres doncellas bailaron también //e incluso hubo alguna... //Y en las casas los hombres cantaban al son //y no hubo en el mundo festivo más grande //y así fue llegando el día al final //y la paz del sueño a todos cubrió. //

Epodo.- Yo entonces cantaba en palacio //y rezaba a la virgen, la hija de Zeus, //pero un grito de miedo //la ciudad recorrió. //Muerte sobre Troya. // Los chiquillos llorando de horror se agarraban //a las madres que huían corriendo sin rumbo //pero Ares tenía //la trampa ya a punto. //Vino la matanza. // De rojo tiñeron sus camas y alcobas, //las doncellas sus sanos cabellos cortaron //y ofrecieron sus vidas //en cuerpo y en alma // a la madre Grecia. // (Aparece Andrómaca, la esposa de Héctor, con un niño en sus brazos o un niño de la mano)

SEGUNDO EPISODIO

CORIFEO.- ¡Hécuba! Aquí se acerca Andrómaca trayendo de la mano a su querido Astianacte, cachorro de Héctor ¿También a ti te llevan Grecia, mujer desventurada? (Hécuba la ve y rompe en sollozos)

ANDRÓMACA.- (Aparte, a Corifeo, desolada en medio de la escena) Sí; me llevan los griegos, mis nuevos dueños...

HÉCUBA.- ¡Ay, Zeus, Zeus!...

ANDRÓMACA.- (Aparte, a Hécuba) ¿Por qué gimes de esta forma?

HÉCUBA.- ... ¡Oh, Zeus, Zeus!...

ANDRÓMACA.- ¿Lloras por tu desgracia?...

HÉCUBA.- (Moviendo la cabeza negativamente) ... ¡Oh, Zeus, Zeus!...

ANDRÓMACA.- ¿Por la mía?...

HÉCUBA.- Hija mía..., Troya ha desaparecido...

ANDRÓMACA.- (Abrazándose) ... ¡Paciente anciana!...

HÉCUBA.- ...Y la noble estirpe de mis hijos..., y el cruel destino... de la ciudad..., que humea...

ANDRÓMACA.- (Separándose de Hécuba) ¡Ay si vinieras, esposo mío!... ¡Ay, Héctor, Héctor!... ¡Ay, cómo te echo de menos!...

HÉCUBA.- Estos son los sufrimientos que estamos padeciendo...

ANDRÓMACA.- (Encarándose a Hécuba) Por culpa de tu insensato hijo Paris; con su matrimonio arruinó los palacios de Troya. Por todas partes yacen los cuerpos de los muertos para comida de los buitres. El yugo de la esclavitud se ha hecho dueño de Troya. Ahora nos llevan como botín de guerra a mí y a mi hijo: de nobles pasamos a esclavos.

HÉCUBA.- Terrible es la fuerza del destino. No hace mucho se llevaron a Cassandra, arrancada por la fuerza.

ANDRÓMACA.- Pero aún tienes que pasar otros sufrimientos peores.

HÉCUBA.- A una desgracia le sucede otra desgracia peor.

ANDRÓMACA.- Tu hija Políxena ha muerto degollada junto a la tumba de Aquiles, ofrenda para un cadáver sin vida.

HÉCUBA.- ...(*Derrumbándose*) Este era el misterioso enigma que me dejó Taltibio con sus palabras...

ANDRÓMACA.- Yo la vi y tapé su cadáver con mi manto.

HÉCUBA.- (*Ajena a todo*) ¡Hija mía, hija mía!... ¡Qué sacrificio tan impío ha sido el tuyo! ¡De qué manera tan indigna has perecido!

ANDRÓMACA.- ¡Ya está muerta! ¿¡Qué importa cómo ha sido su muerte!? Sin embargo, ella es más afortunada que yo.

HÉCUBA.- ¡No, hija, no! No es lo mismo estar viva que estar muerta. La muerte no es nada. Con vida siempre hay esperanza.

ANDRÓMACA.- Siempre es mejor morir de una vez que vivir entre desgracias; una vez que has muerto, ya no percibes dolor alguno. (*Al mundo*) Quien ha sido feliz y cae en la desgracia ve cómo su alma se aleja de la felicidad. Pero Políxena ha muerto y ya no contempla la luz; ya no es consciente de sus desgracias. Yo, en cambio, que me propuse como objetivo tener una buena reputación, ahora he caído en desgracia. Cuanto puede encontrarse de honesto en una mujer, todo ello lo practiqué cuando estuve casada con Héctor. Sabía cuándo tenía yo la última palabra y cuándo la tenía él. Esta información llegó al campamento de los griegos y ha sido mi perdición, pues nada más ser capturada, el hijo de Aquiles quiso tomarme por esposa; así que voy a servir como esclava en las mansiones de nuestros verdugos. Sé que, si olvido la imagen de Héctor y abro mi corazón a otro esposo, resultaré pérfida a los ojos del muerto; pero, si desprecio a mi nuevo marido, su odio caerá sobre mí. Dicen que una noche basta para quitar los prejuicios hacia un hombre pero yo escupo sobre la mujer que rechaza a su primer marido y ama a otro en un lecho nuevo. (*Oracular*) A ti, Héctor querido, te amaba y me bastaban tu valor, tu linaje y riqueza. Y tú fuiste el primero en unirme a mi lecho de virgen. Pero ahora has muerto y yo tengo que navegar prisionera con destino a Grecia, uncida a un yugo de esclava. (*A Hécuba*) ¿No te parece, Hécuba, que la muerte de Políxena, que tanto lamentas, es mucho mejor que mis desgracias? Ni siquiera me queda ya la esperanza de tener alguna alegría.

CORIFEO.- Has llegado al mismo punto de infortunio en el que yo estoy; al lamentar tu desgracia, me has hecho ver los sufrimientos que yo tendré que afrontar.

HÉCUBA.- Nunca me he subido a un barco pero sé que, si una tempestad se abate sobre el mar, los marineros ceden al destino y se quedan expuestos al movimiento de las olas. De igual modo yo me abandono al destino pues me derrota una tormenta maldita que viene de los dioses. Olvida el recuerdo de Héctor, hija querida. Tus lágrimas ya no le salvarán. Honra a tu nuevo marido. Así darás consuelo a los tuyos y, al menos, podrás criar a este hijo de mi hijo para el bien de Troya. Algún día, quizá, volverá con sus hijos y quién sabe si Troya será grande otra vez...

(*Entra de nuevo Taltibio. Aunque firme y decidido ya no tan arrogante y autoritario como la primera vez. Se dirige directamente a Andrómaca*)

TALTIBIO.- Andrómaca, tú que fuiste la esposa de Héctor, general de los troyanos, no me odies por lo que vengo a decirte; es un mensaje de todos los griegos.

ANDRÓMACA.- ¿De qué se trata?

TALTIBIO.- Han decidido que este niño..., no sé cómo darte la noticia...

ANDRÓMACA.- ¿Es que no va a tener el mismo dueño que yo?

TALTIBIO.- ... Ninguno de los griegos será jamás su dueño...

ANDRÓMACA.- (*Exultando de alegría*) ¿Van a dejarlo aquí, como resto de la sangre troyana?

TALTIBIO.- (*Titubeante*)... No tengo palabras para decirte...

ANDRÓMACA.- (*Reaccionando brusca*) ¡Alabaría tus escrúpulos si no fueras a darme una mala noticia!

TALTIBIO.- ... Van a matar a tu hijo... (*Grito de dolor de todas las mujeres presentes*) ¡La opinión de Ulises ha prevalecido sobre todos los griegos! (*Andrómaca hace amago de cobijar y esconder a su hijo*) Dijo que no hay que dejar crecer al hijo de un valiente guerrero...

ANDRÓMACA.- ¡Ojalá caiga un día esa maldición sobre sus propios hijos!

TALTIBIO.- ...Hay que precipitarlo desde las torres de Troya... ¡Así ha de ser! Sé prudente; afronta con orgullo tus desgracias y no pienses resistir ni oponerte siendo una débil mujer como eres; no tendrás quien te defienda. Mira a tu alrededor: tu esposo ha muerto y tu ciudad ha desaparecido. Tú no eres más que una esclava y los griegos somos bien capaces de hacer frente a una sola mujer. No luches; no te opongas ni ejecutes nada indigno; ni siquiera lances maldiciones contra los griegos... Si dices algo que enfade a los griegos, el niño no tendrá ni funerales..., ni siquiera tumba. Si aceptas en silencio tu destino, no dejarás insepulto el cadáver de tu hijo y los griegos serán más comprensivos contigo. (*Breve silencio*)..

ANDRÓMACA.- (*Estrecha a su hijo y, llena de patetismo y le dirige las palabras del último adiós, mientras el coro, de fondo, susurra un lamento fúnebre*). Hijo mío! ¡Cariño mío! ¡Vas a morir! ¡Vas a dejar a tu desconsolada madre! ¡Te va a matar la nobleza de tu padre, hijo mío! ¡Él, que fue la salvación para muchos, nada puede hacer ahora por ti! ¡Ya es tarde para que pueda salvarte, niño mío! (*Patetismo*) ¡Maldita sea la hora en que un día llegué al palacio de Héctor! No pretendía parir a mi hijo como víctima de los griegos sino como soberano del Asia fecunda... ¡Hijo mío, hijo mío! ¡No vendrá Héctor empuñando su lanza famosa! ¡No saldrá del mundo de abajo para venir a salvarte! Desde lo alto caerás contra tu cuello; quebrarás tu respiración. Llévate, al menos el abrazo de tu madre querida. En vano te amamanté, hijo mío. ¡Tantas fatigas para nada!... ¡Oh, griegos, griegos, inventores de los mayores tormentos!! ¿Por qué matáis a este niño que no tiene culpa de nada? ¡Helena! ¡Maldita! ¡Bastarda hija de Tindáreo! ¡Nunca fuiste hija de Zeus! ¡Afirmo que eres hija de muchos los

padres! ¡A los cuatro vientos pregono que Zeus nunca te engendró! ¡Mal rayo te parta, Helena! ¡Con el hechizo de tus ojos has arruinado las ilustres llanuras de Troya! (*Dirigiéndose con dignidad a Taltibio y entregando al niño*). ¡Vamos, tomadlo, llevadlo, despeñadlo si es lo que habéis convenido! ¡Repartíos sus carnes! ¡A los dioses imputo su muerte! (*A las coreutas*) ¡Tapad mi cuerpo y arrojadme a las naves! ¡A qué puedo esperar después de haber visto perecer a mi hijo! (*Las esclavas tapan a Andrómaca. Taltibio es el primero que abandona la escena llevando en sus brazos a Astianacte. Lo sigue Andrómaca*).

CORIFEO.- Pobre Troya; ¡cuántas víctimas se han producido por culpa de una sola mujer y de un maldito matrimonio!

SEGUNDO ESTÁSIMO

Estrofa 1ª.- *De Salamina, criadora de abejas, de Salamina viniste, oh rey Telamón, que habitas la isla de olas ceñida, que está recostada en rocas sagradas. Allí Atenea la rama de olivo plantó, corona celeste y ornato de Atenas; viniste, viniste hasta Troya, querías hacer hazañas famosas; con el hijo de Alcmena viniste, los mares surcaste y llegaste hasta Troya y así destruir la famosa ciudad*

Antistrofa 1ª.- *De Grecia partió en primavera, aturdido por la falta de potros y surcó el mar en sus naves, que amarró en las playas de Troya y con su mano sacó de la nave el arma certera y con ella mató a Laomedonte. Después derribó los sillares de Apolo y con el aliento rojizo del fuego las tierras de Troya asoló. Con su lanza mortífera en dos ocasiones, en dos embestidas, las murallas de Troya tiró.*

Estrofa 2ª.- *Tú, que con vasijas de oro te mueves y sensual por el cielo caminas, en vano llevas las copas de Zeus, en vano suplicas por la ciudad de tu padre; pues ya se consume y las llamas la abrasan; resuenan muy fuerte los promontorios marinos, lo mismo que un pájaro que busca a sus crías. Aquí por sus hijos, allí sus maridos, allá por sus madres ancianas. Ya no quedan tus baños, ni las pistas de tierra en que tú practicabas. Y tú, sin embargo, junto al trono de Zeus, ves crecer la belleza serena de tu juventud pero la lanza de griegos, saciada de muerte, la estirpe troyana voraz destruyó.*

Antistrofa 2ª.- *Amor, amor, que a los palacios troyanos viniste y te preocupaste por las hijas de Urano; entonces tenías a Troya bien protegida y Troya estaba ligada a los dioses. No culparé de tales desgracias a Zeus; pero la llegada del Alba, grata a los hombres, ha visto a su patria arrasada y que el cariño de los dioses por Troya*

para siempre perdido ha quedado. (Aparece Menelao, furioso y decidido, acompañado de un grupo de soldados armados)

TERCER EPISODIO

MENELAO.- (*Arrogante, apoderándose de la acción*) ¡Radiante resplandor del sol! Hoy es el día en el que voy a recuperar de nuevo a mi esposa Helena. Sin embargo, en contra de lo que todos piensan, no vine a Troya a buscar a una mujer sino para vengar al individuo que burló a quien lo hospedó en casa real y sacó de ella a mi esposa. Con la ayuda de los dioses Paris ha cumplido ya su castigo y ha sucumbido, igual que su tierra, ante la lanza griega. Ahora vengo aquí para llevarme a esa desgraciada -de buena gana ni siquiera le daría el nombre de esposa-. Todavía se encuentra en esa tienda y los griegos, que tantas penalidades pasaron por ella, me la dieron para que la matara o para conducirla de regreso a la tierra griega. Y no quiero matarla en Troya sino llevármela a Grecia y entregarla allí a la muerte, como ofrenda a los griegos que murieron en Troya. (*A sus acompañantes*). Pero, vamos: entrad en la tienda y traédmela aquí; arrastradla de su asesino cabello si es preciso. Tenemos que partir hacia Grecia.

HÉCUBA.- ¡Oh Zeus, soporte de la tierra y que sobre la tierra tienes tu sede! ¡Quienquiera que seas -necesidad de la naturaleza o mente de los mortales-, a ti te imploro! ¡Aun por caminos silenciosos, llevas siempre los asuntos de los hombres de acuerdo con la justicia!

MENELAO.- ¿Qué pasa, Hécuba? ¿Qué clase de nuevas plegarias diriges a los dioses?

HÉCUBA.- Si vas a matar a tu esposa, te aplaudo, Menelao; pero rechaza su mirada; puede apoderarse de ti de nuevo el deseo; ella arrebata a los hombres con sus miradas, destruye las ciudades y prende fuego a los hogares; tal es su poder seductor. Yo la conozco; y tú y quienes la han sufrido.

HELENA.- (*Sale, esposada por los soldados, radiante, cínica y arrogante*). ¿A qué viene este preámbulo, Menelao? ¿Por qué me empujan tus soldados? ¿Por qué me sacan de la tienda a la fuerza? Ya sé que cuento con tu odio pero déjame, al menos, una pregunta: ¿Qué decisión habéis tomado tú y los griegos respecto a mi vida?

MENELAO.- Todo el ejército, al que solías ofender, te entregó a mí para que te matara.

HELENA.- ¿Puedo, no obstante, replicar? ¿Puedo argumentar que, si muero, moriré injustamente?

MENELAO.- No he venido aquí para discutir contigo sino para matarte.

HÉCUBA.- ¡Escúchala, Menelao! ¡Que no muera privada de la posibilidad de defenderse! Pero déjame a mí también replicar a sus palabras. Todavía no conoces todas las desgracias de Troya. Cuando me escuches, mis argumentos la llevarán a una muerte segura.

MENELAO.- No es momento de concesiones pero, bueno, si quiere hablar, que lo haga. Se lo permito por ti, que se entere bien; por ti, no por ella.

HELENA.- Hablaré de todas formas, te parezca bien o mal; quizá no me contestes pensando que soy tu enemiga; pero voy a replicar a tus acusaciones. (*Señalando a Hécuba*) ¡Ella es la culpable! El nacimiento de Paris fue el origen de todas estas desgracias. Paris nos perdió a Troya y a mí. Él y el anciano que no lo mató cuando nació bajo el amargo disfraz de una antorcha. Paris actuó como juez en el certamen de

las tres diosas. Palas le ofreció la conquista de Grecia. Hera ser dueño y señor de los confines de Europa y del Asia. Afrodita le prometió entregarme a él si era ella la elegida. Y Afrodita venció. (*A Menelao, muy arrogante*) Ahí lo tienes: Grecia obtuvo su primera victoria: ni fue sometida ni vosotros fuisteis sojuzgados por lanza enemiga. Pero lo que fue una victoria para Grecia fue una desgracia para mí. ¡Fui vendida por mi belleza! ¡Fui la moneda de cambio que liberó a los griegos! ¡Y ahora no recibo más que insultos cuando deberíais ponerme una corona sobre mi cabeza! Te preguntarás por qué me escapé de tu palacio a escondidas. Pues bien: ¡no fue por mi gusto! ¡Fue la diosa Afrodita, quien me empujó a tal decisión! ¡Dale, si quieres, el nombre de Paris, tanto me da!... (*Despectiva y arrogante*) Y tú, desastre de hombre, que te marchaste a Creta y me dejaste en palacio a solas con él... ¡Castiga tú mismo a la diosa! ¡Sé más poderoso que Zeus! ¡Él tiene dominio sobre todos los dioses pero es esclavo de Afrodita!... Solo una razón convincente podrías esgrimir contra mí. Una vez que Paris murió, yo debería haberme marchado de casa y haberme entregado a los griegos. Me apresuré a hacerlo, y los guardianes son mis testigos, pero un nuevo esposo, Deífobo, me llevó por la fuerza y me guardaba en su casa. ¿Qué derecho tienes a ponerme encima tus manos? ¡Han sido los dioses quienes han dirigido mi vida! (*Muy arrogante*) ¡Si tu pretensión es la de ser superior a los dioses ciertamente es una pretensión bien necia!

CORIFE0.- Reina, defiende a tu patria, a tu marido y a tus hijos; rebate sus argumentos; es pérfida, pero habla francamente bien y eso es terrible.

HÉCUBA.- (*Altanera y orgullosa*) ...Que Hera y la virgen Atenea querían “*entregar a Atenas al poder de unos bárbaros*”... ¡Valiente estupidez! ¡Ellas fueron al Ida solo a presumir de su belleza! ¡Solo estaban jugando! ¿Qué necesidad tenía Hera para presumir? ¿Acaso para encontrar un marido más poderoso que Zeus? ¿Y Atenea? ¿Acaso iba a la caza de dioses para hacerlos su marido?... ¿Ella, que solicitó a su padre la virginidad y rehuyó el matrimonio? ¡No intentes hacer de las diosas unas pobres imbéciles! ¡Por ahí no lograrás convencer a las personas sensatas!... “*Que Afrodita acompañó a mi hijo al palacio de Menelao*”... ¡Eso sí que tiene gracia!... ¡Lo que pasó es que mi hijo era de excepcional belleza! ¡Fue tu mente calenturienta la que lo convirtió en Afrodita nada más verlo!... ¡Lo viste ataviado con vestido extranjero! ¡Lo viste cubierto de oro y eso trastornó tu cabeza! ¡En Argos te las arreglabas con cuatro cosas pero albergabas la esperanza, si abandonabas Esparta, de anegar con tu derroche la ciudad de los troyanos, rica en oro! ¡Se te había quedado pequeño el palacio de Menelao y necesitabas encontrar un lugar donde pasear la arrogancia de todo tu lujo!... “*Que mi hijo te raptó*”... ¿Quién de los espartanos se dio cuenta? ¿Qué gritos diste? ¿A quién pediste socorro cuando llegaste a Troya? ¡Y todavía dices que quisiste escapar!... ¿Dónde te sorprendieron? ¿Cuándo te vieron afilando un puñal como habría hecho una mujer valiente que añora a su anterior esposo? ¡No, Helena, no! ¡Muy al contrario! ¡Fui yo la que tantas veces te animé a marcharte! ¡Me ofrecí a llevarte a las naves griegas! Pero eso era muy duro para ti. ¡Presumías altiva por el palacio de Paris y disfrutabas viendo cómo los troyanos se arrodillaban a tu paso! ¡Eso sí que era importante! ¡Pero mírate ahora! ¡Si todavía sales de la tienda coqueteando y dándote aires de grandeza! ¡Habría que escupirte a la cara! ¡Mátala, Menelao! ¡Corona a Grecia como merece! Establece esta ley para las demás mujeres: ¡que muera la que traicione a su esposo!

CORIFE0.- Castígalas como merecen tus antepasados, Menelao. Aparta de tu cabeza el reproche de hombre débil. Vuelve a ser valiente como siempre lo fuiste.

MENELAO.- Estoy de acuerdo con vosotras. Salí de nuestra casa por su propia voluntad con destino a una cama extranjera. Tendrás que venir hasta Argos, Helena. Allí pagarás con tu muerte los sufrimientos que causaste a los griegos.

HELENA.- (*Arrodillándose en plan suplicante*) ¡No, Menelao! ¡Te lo pido de rodillas! No me mates atribuyéndome una locura que los dioses me enviaron...

HÉCUBA.- (*También de rodillas pero con un tono casi amenazante*) ¡No traiciones a los aliados a los que ella mató!

MENELAO.- ¡Basta, anciana! ¡No hay consideración con ella! ¡Llévala a las naves, soldados!

HÉCUBA.- ¡No permitas que embarque ella en la misma nave que tú!

MENELAO.- Se hará lo que tú quieras. No embarcará en la misma nave que nosotros. Cuando llegue a Argos morirá como se merece y dejará bien claro a todas las mujeres que deben ser prudentes.

(*Se retiran Menelao, Helena y el pequeño pelotón de soldados*)

TERCER ESTÁSIMO

Estrofa 1ª.- ¡Zeus, soberano de todos los dioses!//El templo que había en medio de Troya//y el altar en que ardían las hostias sagradas,// se los has entregado a los griegos; //y la llama del péllano y el humo de mirra// que sube sagrado hasta el cielo;// y los valles del Ida, productores de hiedra,// regados por ríos de nieve, //y la tierra nodriza que al sol resplandece...

Antistrofa 1ª.- Adiós para siempre a las aras, // y a las melodías solemnes de coros // y a las fiestas nocturnas de dioses // y a las estatuas de oro y madera // y a las doce lunas troyanas; // adiós para siempre. // Me importa, me importa saber // si eres consciente de ello, // Zeus soberano de todos los dioses, // en el cielo en tu trono ubicado, // y has visto las ruinas de Troya // y el fuego que a esta ciudad consumió. //

Estrofa 2ª.- ¡Ay, esposo, esposo querido!//Marchito deambulabas sin tumba y sin agua.// Un velero marino hasta Argos me lleva.//Chiquillos colgados al cuello materno//esperan que lleguen sus padres guerreros, //lloran y gritan y por sus padres preguntan; //sola me llevan los griegos por mar//a bordo de naves de color azulado//a golpe de remos de fuertes marinos; //me llevan a Grecia la tierra sagrada//me alejan de ti y de tu sepultura. //

Antistrofa 2ª.- Ojalá que al navío que a Argos me lleva//en medio del mar un rayo le caiga//y los remos le arranque el fuego brillante//pues de mi tierra sagrada me sacan; //atada me expulsan en llantos bañada; //pero a la hija de Zeus, en contraste, //le dejan que

lleve en sus manos//espejos de oro y espejos de plata.//¡Ojalá que no llegue a tierra laconia, que no suba a la cama de su hogar paternal! Ni la reciba en su seno la diosa//que el templo custodia de puertas de bronce,// pues ha llenado de sangre la tierra de Grecia//y ha sido la causa de nuestras desgracias.//

CORIFEO.- ¡Ay! Nuevas desgracias para esta tierra se suceden sin cesar. ¡Tristes viudas de valientes troyanos! Mirad; aquí traen a Astianacte muerto sus propios verdugos los griegos.

ÉXODO

TALTIBIO.- *(Aparece, circunspecto y un tanto compungido; le siguen los soldados llevando el cadáver de Astianacte sobre el escudo de Héctor).* ¡Hécuba! Ya queda solo una nave en el puerto y se dispone a zarpar. El resto de la flota lo ha hecho ya; incluso Neoptólemo ha salido rumbo a Grecia; con él iba Andrómaca llorando amargamente al abandonar su tierra. Me pidió que enterrara este cadáver del hijo de Héctor que murió tras ser arrojado desde los muros de Troya. También me pidió que fuese enterrado con este escudo, con el que se cubrió su padre Héctor para defenderse de los griegos. Que lo cubrieran con él en vez de una caja de cedro. Y que te lo entregara para que lo adornes con coronas. Lleva, pues, a cabo lo que se te acaba de ordenar y cuanto antes. Yo voy a cavar su tumba para poder poner enseguida la proa rumbo a mi patria. *(Mutis de Taltibio)*

HÉCUBA.- *(A los soldados que portan el cadáver)* ¡Dejadlo en el suelo! ¡Dejadlo! *(Rompe a llorar delante del cadáver de su nieto)* ¡Oh griegos, griegos! ¡Vosotros que destacáis más en el manejo de la lanza que en el uso de la razón! ¿Qué miedo le teníais a este niño para cometer contra él una muerte tan cruel? ¿Que, tal vez, el día de mañana hubiera puesto en pie a la Troya caída? ¿Qué absurdos me parecíais y qué insignificantes! ¿Ahora que la ciudad ha sido capturada y aniquilados los troyanos tenéis miedo de un chiquillo!? *(inclinándose o cogiendo a Astianacte)* ¡Cariño mío, niño de mi alma! ¡Qué muerte tan desgraciada has tenido! ¡Si hubieras muerto tras lograr juventud, matrimonio y poder, como un dios, habrías sido feliz de verdad! ¡Pero no has llegado a verlo ni has disfrutado de nada aunque tenías de todo en la casa! ¡Pobre niño mío! ¡Han segado tu cabeza las murallas de la patria, las torres obra de Apolo!! ¡Eras tú el destinado a darme sepultura cuando los hados me llamaran! ¡Pero ahora no eres tú quien me entierra a mí sino que soy yo, una anciana sin ciudad y sin hijo, quien entierro tu triste cadáver de niño! ¿Qué voy a escribir en tu tumba!? "¿A este niño lo mataron un día los griegos por temor?" Epitafio vergonzoso para Grecia, sin duda. *(Levantándose y recomponiéndose; con dignidad)* ¡Vamos! ¡Traed algo para amortajar a este pobre cadáver! *(dos troyanas salen a buscar ropa para cubrir al niño)* Los dioses no nos dan ocasión de embellecerlo, pero, al menos, tomad esto *(Se quita el velo con el que las troyanas tapan al cadáver).* *(Al mundo)* Necio es el mortal que se alegra creyendo que siempre le irán bien las cosas. La suerte, al igual que un hombre caprichoso, va dando saltos acá y allá y al mismo hombre no siempre le van bien las mismas cosas.

CORIFEO.- *(Mientras regresan las troyanas con telas y una corona)* Mira; ya traen estas mujeres lo que tienen a mano de los despojos de los troyanos para que amortajes el cadáver

HÉCUBA.- *(Mientras le pone la corona)* La madre de tu padre te coloca esta corona, niño mío; no porque hayas vencido a los de tu edad en competiciones a caballo o en certámenes de arco, galardones que un día serían tuyos. La despreciada por los dioses, Helena, te los ha quitado y ha matado tu vida y ha arruinado por completo la casa de Troya

CORO.- ¡Zeus, soberano de todos los dioses!//¡No has protegido a nuestra ciudad!//¡Sola me dejas a merced de los griegos!

HÉCUBA.- *(Cubriéndolo con un peplo)* Yo te cubro con este precioso peplo troyano que debería haber sostenido tu cuerpo el día de tu boda. *(Poniéndole el escudo encima)* Y tú, querido escudo de Héctor, sé ahora su tumba. ¡Con él morirás sin morir! *(Rompe a llorar)*

CORO.- *El amargo dolor de la abuela//suplirá las caricias de su ausente madre.//Que la tierra reciba a este niño.//Gritemos gritos agudos al muerto//*

HÉCUBA.- *(A los soldados)* Marchad, enterrad el cadáver, pues ya tiene la mortaja que requieren los muertos; pues a los muertos muy poco les importa el que uno celebre pomposos funerales. *(Los soldados se lo llevan. El coro acompaña en procesión)*

CORO.- ¡Cuántos honores tuviste!// ¡De noble linaje naciste!//¡En ti estaba el futuro de Troya!//¡Sucumbiste a una muerte espantosa!//*(Humo de nuevo en Troya)*

CORIFEO.- ¡Eh, eh! ¿Qué manos son esas //que veo en las cumbres de Troya// que blanden antorchas ardientes?//¿Qué desgracia se abate de nuevo//que destruye lo que resta de Troya?//*(Reaparece Taltibio acompañado de soldados)*

TALTIBIO.- He dado órdenes de prender fuego para arrasarlo por completo la ciudad de Troya y de zarpar contentos para nuestra patria. Y vosotras, hijas de los troyanos, obedeced a los soldados y venid hasta el puerto para ser transportadas lejos de vuestra tierra. Y tú anciana, sígueme. El sorteo ha querido que sirvas como esclava lejos de tu patria.

HÉCUBA.- *(Se incorpora dignamente)* ¡Tengo que salir de mi patria mientras mi ciudad arde en llamas! *(Mientras se dirige hacia la ciudad)* Vamos, anciano pie, deprisa, aunque te cueste, que voy a despedirme de esta ciudad desventurada. ¡Ay, Troya, Troya! Antaño respirabas altanera entre los bárbaros. Ahora te incendian y a nosotras nos sacan ya de nuestra tierra como esclavas. ¡Ay, dioses, dioses! ¿Pero a qué llamar a los dioses? Antes los invoqué y no me escucharon. *(Amagando suicidarse en el fuego)* ¡Vamos! ¡Corramos al fuego! ¡Qué hermoso es morir abrasada si conmigo se quema mi patria!

TALTIBIO.- *(Interponiéndose y agarrándola)* ¡Pobre mujer! Enloqueces por causa de tus desgracias. *(A los soldados)* ¡Venga! ¡Traedlas! No hagáis caso de sus lamentos; hay que llevarlas a Grecia. *(Sale Taltibio. Los soldados empiezan a atarlas y a sacarlas a todas).*

HÉCUBA.- ¡Totoi totoi totoi! ¡Hijo de Cronos! //Soberano troyano, fundador de la estirpe,//¿has visto los males que ahora sufrimos?//¿Lo indignos que son del linaje troyano?//

CORO.- *¡Sí los has visto! ¡Sí los has visto!//Esta ciudad ya no existe;//ha perecido presa del fuego.//*
HÉCUBA.- *Se abrasan los techos de Príamo,//se abrasan sus muros,//se queman sus suelos.//*
CORO.- *La tierra, abatida por lanza,// por fuego abrasada perece// cual nube de humo que al cielo se eleva.//*
HÉCUBA.- *¡Totoi, totoi, totoi! ¡Hijo de Cronos!// ¡Ay, tierra de mis hijos nodriza!//¡Escuchad, hijos míos, //vuestra madre os invoca!//*
CORO.- *¡Con triste lamento invocas ahora//a los que antes cruelmente murieron!//*
HÉCUBA.- *...¡Escuchad, hijas mías!//¡Contemplad a una vieja//que deja en el suelo// sus miembros de anciana// y con sus tristes manos la tierra golpea! //*
CORO.- *¡Yo también me arrodillo//y a mis pobres maridos invoco//que me escuchen desde el mundo de abajo!//(Los soldados tiran de ellas, mientras las arrastran fuera)*
HÉCUBA.- *¡Hijas, nos arrastran, nos llevan! ...*
CORO.- *¡A tierra extranjera tenemos que ir!...*
HÉCUBA.- *¡Servir como esclavas de gentes extrañas!...*
CORO.- *¡Y nuestra patria querida tener que olvidar!..*
HÉCUBA.- *¡Ay, Príamo, Príamo, muerto y sin tumba, sin saber cual será mi triste destino!...//*
CORO.- *¡Negra noche tus ojos cubrió de muerte piadosa!...*
HÉCUBA.- *¡Ay palacios de hombres y templos de dioses, llamas de muerte y puntas de lanza tenéis!//*
CORO.- *...¡Pronto caeréis en la tierra querida!...*
HÉCUBA.- *¡Nubes de humo y de polvo al cielo se elevan y no dejan ver nuestras casas!//*
CORO.- *¡El nombre de Troya se pierde!//¡Para siempre se pierde esta tierra//y a todas aguarda al destierro marchar// y a gentes extrañas servir como esclavas!*

TELÓN